

CAJAMARQUILLA Y EL FIN DE LA CULTURA LIMA

Juan Domingo Mogrovejo Rosales

Mucho se ha discutido acerca del origen del fenómeno urbano en la costa central a fines del intermedio temprano, y pieza central de esta discusión ha sido Cajamarquilla pues a diferencia de Maranga está construida casi por completo con muros de tapial, lo que hizo suponer a varios especialistas que el fenómeno urbano era foráneo e inducido por los Huari. Esto implicaba un final abrupto para la cultura Lima, la cual bajo este esquema habría sido incorporada al imperio Huari incluso por la fuerza. El registro arqueológico sin embargo dice otra cosa, a partir de los resultados preliminares de dos años de excavaciones en el sitio de Cajamarquilla, creemos que algunas claves para entender el fin de la cultura Lima se han develado, las cuales presentamos a continuación.

1.- CAJAMARQUILLA EN LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

Ubicado en la quebrada de Jicamarca en Huachipa, sobre la margen derecha del río Rímac, es un gran sitio arqueológico construido casi enteramente por paredes de tapial, destacándose 4 grandes pirámides y numerosos recintos y plazas. Aunque un sitio de 167 hectáreas de área arqueológica difícilmente puede pasar desapercibido, contradictoriamente es realmente muy poco lo que se sabe de esta gran urbe, pues no sólo las referencias al sitio son esporádicas, sino que tampoco añaden información sólida que nos ayuden a entender aún aspectos tan importantes como una secuencia de ocupación confiable.

Debido a estas carencias es que se han originado diversos tipos de hipótesis sobre Cajamarquilla, mencionándose por ejemplo que se trata de una gran “factoría ferial”, o ciudad de uso temporal (Bueno 1974/1975, 1986); también que era la capital del “Reino Post-Huari de Cuismancu” (Stingl 1984); que era una ciudad que incluía una fortaleza entre sus instalaciones (Sestieri 1964: 14), y también la comúnmente aceptada hipótesis que era un sitio dependiente de Huari (Silva 1992: 71; Bueno 1974/75: 182). Si tenemos que obtener una inquietud común de todos



los textos que se refieren a Cajamarquilla, esta sería el urgente apremio por un trabajo de excavación e investigación en el sitio que permitiera encontrar respuestas adecuadas a muchas preguntas, y así poder incorporar a este centro urbano en las discusiones y debates regionales.

Con el fin de mostrar nuestras primeras conclusiones sobre el sitio, presentaremos antes un resumen de los principales trabajos que tratan sobre Cajamarquilla, con la finalidad de situarnos progresivamente en el actual contexto de desarrollo arqueológico.

Primeros trabajos arqueológicos en Cajamarquilla

El primer trabajo que aporta importante información sobre Cajamarquilla es el de Ephraim George Squier, quien además de visitar las ruinas y de describirlas, hace un plano conjunto de “Laberinto” y “Muelle”. Menciona que puede distinguirse tres grandes grupos de construcciones, donde las construcciones de “adobe”(sic) muestran un sistema muy complejo de departamentos y pasadizos, añadiendo la existencia de depósitos subterráneos. A Squier también le llama la atención que un sitio tan grande se ubique en una quebrada seca, incluso bastante alejado del canal que deriva agua del Rímac hacia Huachipa (1877: 49-51).

Las primeras evidencias funerarias relacionadas con el lugar se deben a Max Uhle, quien entre 1905 y 1908 (Shady 1982: 21) excavó numerosos entierros en cementerios aledaños a Cajamarquilla (aparentemente 34 en 1906, Gayton 1927: 306), en los términos de la Hacienda Nievería. Aunque no hay información publicada respecto a estos contextos, en 1927 Ann Gayton publicó un catálogo de buena parte de las ofrendas que se custodian en el Museo de la Universidad de California, añadiéndose un análisis por parte de la doctora Ruth Shady (1982) de aquella muestra de cerámica, y de otras vasijas obtenidas por Uhle custodiadas en el Museo de Arqueología de Pueblo Libre. A criterio de algunos especialistas dichos materiales corresponden a fines del periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio 1b y 2 (Menzel 1968: 150, 1977: 46; Shady 1982: 21 y ss; Patterson 1966: 112).

Parece ser que en 1938-1939 A. Giesecke intenta la restauración de algunos Conjuntos, como el llamado “Laberinto” (Cavatrunci 1991: 354), mientras que años más adelante, en 1944 Julio C. Tello excavó en Cajamarquilla, en lo que sería el primer proyecto arqueológico en el sitio (aparentemente en el conjunto que hoy lleva su nombre), encontrando cerámica Lima debajo de los restos superficiales

(Rowe, citado en Patterson 1966: 112). Aunque no hay publicaciones de sus trabajos, por análisis de las fotos aéreas de 1944 y 1956 del SAN es posible que Tello limpiara varios recintos con depósitos subterráneos, también que excavara el extremo sur de la plataforma superior de la pirámide del Conjunto Tello, y que hiciera hasta 5 pozos estratigráficos en las plataformas Sur del mismo conjunto, además de algunas refacciones en la plaza oeste.

Después de Tello no se realizaría ningún trabajo hasta la llegada de la Misión Arqueológica Italiana al Perú, encabezada por Pellegrino Claudio Sestieri, que realizó trabajos de excavación en Cajamarquilla desde 1963 hasta 1971, primero en el Conjunto hoy conocido como “Sestieri” (1963-1967) y luego en el “Conjunto Tello” entre los años 1968-1971 (Sestieri 1972: 326). Aunque hay varias publicaciones cortas de algunos resultados principales de estos trabajos, falta una publicación global con detalles más puntuales de sus contextos (Sestieri 1963, 1964a, 1964b, 1971, 1972; Sestieri y Cerulli 1967; Alessio et al 1967; Taschini 1968; Cerulli 1967, 1968; Cavatrunci 1991).

Posteriormente se realizarían dos trabajos en la década de los 80, primero a cargo del doctor Arturo Jiménez Borja en el conjunto denominado “Laberinto” donde además de los trabajos de restauración se hicieron algunas excavaciones; y luego trabajos ejecutados por Odón Rosales Huatuco en el Conjunto Tello, donde además de encontrar muros pintados y escaleras, también encontró algunos entierros (comunicación personal). Desafortunadamente aún no se han realizado las publicaciones de estos trabajos, siendo imposible el acceso a los informes oficiales pues estos se han perdido.

Recapitulando, podemos mencionar que en Cajamarquilla han trabajado cuatro proyectos arqueológicos, siendo los trabajos de la Misión Italiana los de mayor envergadura. En ninguno de los casos existen publicaciones finales, y la carencia de información es tal que por ejemplo el número y tipo de contextos funerarios recuperados en total es aún desconocido, pero deben ser varias decenas, pues sólo para la Misión Italiana hay citas referidas al hallazgo de entierros en la parte central de Cajamarquilla (Sestieri 1964), y de 22 sólo en “Tello”; (Cavatrunci 1991: 358), estando parcialmente documentados 6 de estos (Entierros 1, 2, 3, 4, 5, 8 de “Tello” en Sestieri 1971).

Adicionalmente podemos mencionar trabajos que tuvieron menciones descriptivas del lugar como D’Harcourt (1922), Pedro E. Villar Córdoba (1935), y Bueno Mendoza (1974/1975).

Discusiones sobre cronología y filiación cultural

A pesar de la poca información confiable para el sitio, los aspectos que más llaman la atención de la comunidad científica sobre el lugar son su aparente vínculo con el Horizonte Medio, y su clasificación como “ciudad”; un problema cronológico y cultural en el primer caso, y un problema de definiciones socio-económicas en el segundo.

A) Cajamarquilla y los “Lima”

A pesar de los datos e hipótesis que atribuían a Cajamarquilla un papel protagónico en la convivencia o “adaptación” del fenómeno cultural Huari en la costa central, también hubo información que a pesar de que no se tomaba mucho en cuenta, con mucha lucidez definió la primera época de auge del sitio.

Los datos que permitirían vincular al sitio con los “Lima” ya se esbozaban desde los trabajos de Tello, donde se refiere el hallazgo de material de esta cultura en el sitio (Patterson, *Op cit.*). En el caso de la Misión italiana, a pesar de tener abundante información de la filiación “Lima” de las primeras ocupaciones, no lograron armonizar su cronología con los grandes momentos históricos del centro urbano. Los trabajos iniciales en el Conjunto Sestieri brindaron fragmentos del estilo “Maranga” en entierros disturbados y en los estratos inferior de sus excavaciones (Sestieri 1964: 14), lo cual confirman en el último año de excavaciones en ese conjunto:

“...gli inizi della città sono da ascrivere al periodo Maranga, così chiamato dalla tipica ceramica policroma che si osserva in gran parte delle rovine archeologiche di Lima e dintorni. Ceramica Maranga é presente in tutti i livelli di occupazione di Cajamarquilla...” (Cerulli 1968: 23)

Para el “Conjunto Tello” el panorama es similar, pues en sus excavaciones en la Plaza Oeste (Nuestro Sector I), la poca cerámica diagnóstica que encuentran en todos los estratos es del estilo “Maranga” (Sestieri 1972: 326). Sin embargo el hallazgo de material Nievería en los entierros de la pirámide, además de un fechado de C 14 de un estrato con cerámica Nievería y Maranga (850 +/- 100 d.C.), les lleva finalmente a concluir que antes de su abandono Cajamarquilla fue un importante emporio de Huari (*Ibid.*: 327). Debido a nuestra verificación en el sitio, de la remoción y alteración constante de estratos antiguos por trabajos de remodelación, es que tenemos algunas reservas respecto a estos fechados.

Estos hallazgos de la Misión Italiana fueron erróneamente utilizados posteriormente para atribuir hallazgos de adobitos en Cajamarquilla en “cimientos profundos” en asociación con cerámica del estilo Maranga, con el fin de dar la impresión de que la ocupación Lima se halla totalmente cubierta por tapiales del Horizonte Medio (Bueno 1974/75: 180, 182).

Para Patterson, durante su época Lima 8 (fines del período Intermedio Temprano) Cajamarquilla ya era un gran centro Urbano que tenía sus cementerios en Nievería (1966:116), aunque también cree que la ocupación fue continua en el sitio desde Lima 7 hasta el Horizonte Medio 2 (*Ibid*: 112). Finalmente, añade que posteriormente el sitio fue ocupado durante el Intermedio Tardío, cubriéndose las construcciones más tempranas y creciendo aún más la urbe (*Ibid*.); interpretación que para su época fue bastante innovadora.

De los últimos trabajos que aportan información relevante para nuestra discusión es importante mencionar el trabajo de Silva quien excava en los sitios de “Pirámide de Nievería” y “Huaca Trujillo”, ambos colindantes con Cajamarquilla, donde encuentra en ambos casos material Lima tardío asociado a la construcción de ambos edificios, los cuales propone que fueron ampliados durante el Horizonte Medio 1b (Silva 1992: 70, 71). Finalmente el trabajo de Guerrero y Palacios que define varias características de la cerámica de fines del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio para las alledañas zonas de Huachipa y Huampaní; valle medio del Rímac (1994).

B) Cajamarquilla y Huari

Cajamarquilla toma especial importancia en la década de los 80 a raíz de los intensos debates en torno la caracterización del fenómeno Huari, pues a partir de ese momento una posición contraria a la existencia de un Imperio tomaría a Cajamarquilla como la pieza central de un debate teórico y metodológico. Se proponía más bien que el Horizonte Medio fue una época de fluidos intercambios comerciales y culturales entre fuertes estados regionales, uno de los cuales estaría localizado en la costa central con Cajamarquilla como su principal urbe (Shady 1982, 1988).

Los que defienden la existencia imperial de Huari, aunque desde los inicios de esta hipótesis no se centraron en el problema de Cajamarquilla, dan a entender de forma tácita su inclusión en el Imperio (p.e. Lumbreras 1983: 104; 1981:251; Menzel 1968: 188). Aunque también hubieron quienes sobre la base de los hallazgos de la Misión Italiana y sobre la base de identificar tapiales con el Horizonte Medio

proponían que el sitio era una “factoría” bajo la influencia Huari (Bueno 1974/1975). Durante el mencionado debate en los 80’ algunos eludieron comentarios sobre el sitio (p.e. Lumbresas, Isbell en Shady 1988), otros mencionaron la falta de información confiable para Cajamarquilla (Ramiro Matos en: Shady 1988: 112), y otros aceptaron que no era un sitio planificado Huari, pero sin aceptar mayores interpretaciones de organización socio-económica hasta que hubiera datos suficientes (Martha Anders en: Shady 1988: 101). En otros estudios y publicaciones sobre el Horizonte Medio, Cajamarquilla desaparece de las discusiones (p.e. en la mesa redonda de la Dumbarton Oaks en 1985: Isbell 1991).

En general a pesar de la carencia de definiciones cronológicas y culturales concretas para Cajamarquilla, también esta falta de datos dejaba en suspenso la importancia del sitio para quienes era difícil explicar la presencia de cerámica Huari y del Horizonte Medio en la costa central pero sin existir un centro administrativo con “patrón ortogonal”. Esto se explica porque a partir de los trabajos de Menzel (donde se define al estilo “Pachacamac”: 1968, 1977), se hizo necesario encontrar sitios del Horizonte Medio y no sólo tumbas. Debido a que los trabajos en Pachacamac no dieron los resultados esperados al no encontrarse arquitectura Huari (Paredes 1991), y debido a que el único sitio “Huari” identificado en la costa central (Socos en el valle del Chillón: Isla y Guerrero 1987) preliminarmente no llegaba a satisfacer todos los requisitos de un centro administrativo, es que se volvía la mirada a sitios como Cajamarquilla, o incluso Maranga (Shimada 1991: XLVIII).

Cajamarquilla ¿centro urbano o ciudad?

Utilizados indistintamente por muchos arqueólogos, los términos “centro urbano” y “ciudad” pueden parecer sinónimos, sin embargo no lo son. Se trata de dos conceptos distintos que desafortunadamente aún no son adecuadamente aplicados en la definición de los fenómenos socio-políticos que caracterizan a las sociedades andinas.

Aunque podríamos dar una larga lista de los textos y autores que utilizan el término “ciudad” para Cajamarquilla esto no sería útil debido a que su utilización en la mayor parte de los casos es involuntaria. Para efectos de presentar la discusión sólo mencionaremos algunos casos, que de algún modo aportan información relevante que concierne al tipo de concepto que definiría a Cajamarquilla.

La primera evidencia de la influencia occidental en el concepto de “ciudad” se observa en la ubicación de los primeros trabajos de la Misión Italiana, quienes escogieron el conjunto que se halla justo en el medio del sitio, lo que podría relacionarse con el conocimiento europeo de que la parte más antigua de una ciudad se halla en el centro, donde asimismo se encuentran todos los edificios gubernativos, religiosos y económicos más importantes. En la experiencia del Viejo Mundo el crecimiento de la ciudad es radial, siendo el centro denso y desordenado y la periferie más dispersa, menos importante y menos antigua. Quizás la superposición de construcciones Ichma desordenadas sobre un conjunto Lima en esa parte, pudo dar la impresión de cumplir con los requisitos mencionados.

La primera cita que aplica un concepto definido de ciudad para el sitio es de Lumbreras quien menciona la “ciudad de Cajamarquilla” como un ejemplo de una intensiva aglutinación poblacional en torno a los centros públicos de servicio y de producción (1981: 171), donde la ciudad andina surge de la evolución del nivel previo de los “centros ceremoniales” y de las “ciudades centro-ceremonial”. Para Lumbreras en las ciudades se establece un equilibrio entre los templos y lugares ceremoniales con los palacios y otras oficinas o talleres vivienda, en donde sin menospreciar a los dioses ni eliminar a los sacerdotes se establece la supremacía civil (“civil” quiere decir “hombre de ciudad”), mediante un aparato político y jurídico que para sustentarse crea el ejército poniendo en la cúpula del mismo a una “oficialidad” que extrae de su propio seno (*Ibid.*: 248, 249).

Como parte de la sustentación de la existencia de un Estado regional en Lima paralelo al de Huari, Shady menciona que Cajamarquilla fue el asiento del poder económico y, quizás político del valle del Rímac en las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio (1982: 55), añade que atendiendo a la diversidad de funciones que sugieren los restos de Cajamarquilla, se puede pensar en la existencia allí, durante el auge del centro urbano, de religiosos, burócratas, líderes militares y artesanos, los que conformarían el grupo dominante, frente al pueblo dedicado a la subsistencia directa (*Ibid.*: 57).

A criterio de Shady Cajamarquilla estuvo controlada por los gobernantes de la parte baja, y era un sitio estratégico para la acumulación del excedente intercambiable que procedía de los pueblos de la sierra (*Ibid.*: 60). Shady destaca que la existencia de Cajamarquilla implica:

“...un desarrollo socioeconómico que lo sustente, la dedicación a tiempo completo de un sector de la población que no producía directamente para su subsistencia primaria, sino mediante oficios diversos, y entre

ellos la fabricación de artículos a base de las materias primas provenientes de lugares alejados... Además de la actividad comercial, allí se combinaron funciones religiosas administrativas, sociales y de gobierno; se erigieron huacas y conjuntos habitacionales, separados por calles y plazas..." (*Ibid.*: 61)

Finalmente cree que ciudades como Cajamarquilla son producto de la consolidación económica de su región y de la producción para el mercado. Para ello su ubicación es estratégica, pues le permitiría exportar sus productos, sirviendo de intermediario de las mercancías producidas por cada nación. (*Ibid.*: 62).

Se puede ver en las definiciones de Lumbreras y Shady el peso de su formación marxista, donde la aparición de la ciudad refleja la necesaria evolución de la sociedad en un sentido unilineal, con características para la urbe que aunque no fueron verificadas en campo ambos dan por descontadas.

2.- INVESTIGACIONES ACTUALES SOBRE CAJAMARQUILLA

El recuento efectuado nos permite situarnos en el estado de los debates y conocimientos sobre Cajamarquilla hasta el desarrollo de nuestros trabajos. En realidad había muy poca información sólida y demasiada especulación sobre la base de ésta, a pesar de que diversos trabajos como los de la Misión Italiana y Patterson, pudieron generar posiciones menos dogmáticas señalando los defectos de enfatizar las discusiones necesariamente en el Horizonte Medio.

Aunque en los capítulos siguientes mencionaremos nuestros principales resultados sobre la base de los contextos que los sustentan, en esta parte presentaremos los datos más relevantes en el orden de la discusión generada con la presentación del estado de las investigaciones sobre Cajamarquilla.

La ocupación Lima en Cajamarquilla

A) La Cultura Lima

Ubicada entre Chancay y Lurín, y contemporánea con las culturas Nasca y Mochica, la denominada "Cultura Lima" (200-700 d.C) a diferencia de sus vecinos es poco

conocida, en parte porque sus restos materiales (incluida su cerámica) no resultan tan llamativos, pero principalmente porque al localizarse su centro de desarrollo en Lima, la mayor parte de las evidencias de esta cultura fueron rápidamente destruidas por el avance urbano.

La primera identificación de material “Lima” la hizo Max Uhle después de excavar en Maranga, denominándola entonces “Proto-Lima” (1910). Luego se diferenciarían tres estilos de cerámica asociados a esta cultura, el primero conocido como “Interlocking” o “Playa Grande”, el segundo denominado genéricamente “Maranga”, y el último conocido como “Nievería”.

En cuanto al orden temporal de estos estilos, en las excavaciones de 1955-1958 en “Playa Grande” (cerca de Ancón) Ernesto Tabío definió la superposición de material “Maranga” sobre material “Playa Grande”, y de este sobre cerámica del Formativo Superior (Tabío 1965: 51). Excavaciones de Stumer en Vista Alegre muestran material Nievería superpuesto a cerámica Lima tardío (Patterson 1966: 112, 113).

Aunque para la mayoría de arqueólogos que trabajan este periodo hay cierto consenso que este orden cronológico en líneas generales es correcto, existe mucha discusión en torno a mayores subdivisiones, como la de Patterson (1966) que establece 9 fases para la cerámica “Lima”, pues trabajos recientes mencionan varios problemas en su aplicación (Guerrero y Palacios 1994: 305). Otro problema es la relación que existe entre la cerámica Maranga y la Nievería pues la carencia de contextos confiables no permitían responder a preguntas como si el origen del material Nievería podía rastrearse desde fines del Intermedio Tardío (Lumbreras 1969: 186; Shady 1982: 19, 20), y por tanto ser en parte contemporáneo con material Lima Tardío o “Maranga”.

B) Cajamarquilla, centro urbano Lima

Conforme se señala en la discusión precedente, existen varios problemas de orden comparativo para identificar con precisión posibles subdivisiones de nuestro material. En cuanto el punto de partida para la ocupación Lima en Cajamarquilla, no tenemos información respecto a la presencia de cerámica de las primeras fases en el sitio. En el caso del conjunto Tello casi toda nuestra cerámica asociada a la arquitectura es de estilo Maranga o sea Lima Tardío, que a continuación discutimos.

Cerámica de Estilo Maranga

De las fases constructivas del lugar (detalladas más adelante) para la fase “0” (aún no estaba construida la pirámide) hay muy poca cerámica diagnóstica encontrada, pero en general es de tipo Maranga; la arquitectura asociada es de tapial. Para la primera fase constructiva del conjunto Tello tenemos abundante fragmentería de los pozos de germinación de jora en la plaza Oeste, los cuales muestran un variado repertorio de formas, aunque bastante uniformes en alfares y estilo, casi todos ellos de estilo Maranga. En términos de decoración 4 ó 5 fragmentos de estos contextos corresponden a lo que Patterson llamaría Lima 5 (1966: Foto 2d, 2e), mientras que la mayoría sería Lima 7, 8 y 9. La arquitectura asociada es de tapial.

Para la fase constructiva 2 del sitio también hay muy poco material sin embargo es del mismo tipo que los de la fase I, los motivos son similares a varios fragmentos ilustrados por Jijón y Caamaño (1949: Lam. I: figs. 1, 2; Lam. IX: fig. 1; Lam. XXXVI: fig. 2; Lam. XXXVII: figs. 1, 2; Lam. XXXIX: figs. 1, 2), identificándose mucho con lo que Fernández Sotomayor llama “Maranga A” (1960: Lam. IV figs. 2, 4, 5), con cerámica de las fases 8 y 9 de Patterson, sobre todo con la fase 9 (1966: Fotos 6, 7, 8), y finalmente con cerámica de Kroeber (1954: figs. 44-52, 81, 85). La arquitectura asociada es de tapial, adobitos y muros de yapana.

Para la fase constructiva 3, tenemos algunos decorados asociados a los pisos de la tercera plataforma en la pirámide, y en líneas generales son similares a los descritos en las anteriores. Sin embargo, en las excavaciones efectuadas al pie de la fachada Este de la pirámide, encontramos un pozo profundo, cuya función no es muy evidente, en cuyo relleno encontramos casi todos los fragmentos de un cántaro mediano que en pasta y forma no difiere de los cántaros Maranga, la decoración de los bordes también es típica Maranga, pero su decoración del cuerpo incorpora ya una versión muy estilizada de los “ray fish” de los Lima (similares en Jijón 1949: Lam. IV fig. 7; Lam. XLVII fig. 1), con elementos que lo hacen un híbrido con los monstruos dentados derivados de Nasca 9 pero típicos del estilo “Chakipampa”, tales como la “Serpiente de Ayacucho” (ejemplos en Cook 1994: Lam. 29 figs. b, k). Debido a que en cientos de vasijas y fragmentos asociados a las anteriores fases no encontramos elementos de este tipo, es la primera evidencia concreta que muestra la influencia de motivos ayacuchanos sobre cerámica formal y técnicamente Maranga, que a su vez está vinculada con el momento de declive y abandono del lugar. La arquitectura asociada es de muros con bloques de yapana a modo de adobes y quincha.

Aunque en el posterior momento de reocupación doméstica del sitio encontramos algunos fragmentos de estilo Maranga, estos más bien parecen proceder de contextos removidos. La arquitectura asociada es de muros bajos “pircados” con bloques de yapana sueltos, y pequeñas paredes de quincha.

Cerámica Maranga fina

Como ya mencionamos existen algunos problemas para identificar el momento de origen de este estilo, y la relación que tendría con la más abundante cerámica Maranga. Las vasijas del estilo Nievería en general se caracterizan por ser pequeñas, con un alto acabado superficial naranja, pasta fina y paredes delgadas. En las excavaciones de pisos y rellenos encontramos algunos fragmentos de cerámica que cumplen con estas características, pero difieren en patrones de diseño y formas a lo que es típico en Nievería. La mayor parte de los fragmentos de fino acabado superficial naranja y con diseños lineales de “interlocking” simplificado en color rojo corresponden a platos, y posiblemente a pequeñas vasijas cerradas (tal vez cántaros o botellas). Estos fragmentos se han encontrado asociados a los pozos de germinación de jora de la fase de construcción I, a los rellenos constructivos de la fase II y al pozo antes referido de la fase III. Estos fragmentos corresponden a lo que Fernández Sotomayor denomina “Maranga B-1” (1960: Lam. 5 figs. 1, 2, 3), y son similares a algunos fragmentos de Jijón (1949: Lams. IX, X, XI).

Los entierros del horizonte medio en “Tello”

“La típica cerámica Nievería se ha encontrado más bien en los entierros ubicados en la parte superior de la pirámide, los cuales corresponden a entierros secundarios colocados allí, luego de que un terremoto destruyera incluso la pequeña reocupación doméstica de Tello, es decir cuando el sitio estaba totalmente abandonado. En líneas generales podemos distinguir varios tipos de cerámica fina: Nievería sin rasgos ayacuchanos, Nievería con rasgos ayacuchanos, Nievería Derivado, Huamanga, Chakipampa etc. Silva S., Jorge. “Ocupaciones post-formativas en el valle del Rímac” en Pachacamac Revista del Museo de la Nación, 1992, No.1: 49-74.

El centro urbano de Cajamarquilla

A partir de nuestros análisis arquitectónicos pensamos que en la “Cajamarquilla Lima”, no existió un diseño integrado de “ciudad”, pues hemos visto que conjuntos como Villar Córdoba y Tello tienen el mismo patrón de organización de sus espacios, lo que les permite funcionar independientemente. Debido a que también hemos identificado arquitectura Lima debajo de los conjuntos Sestieri y Muelle, podemos agregar que hay muchas similitudes con el patrón organizativo de Pachacamac, pues parece ser que en Cajamarquilla la disposición de estos complejos se organizaba en torno a ejes, del mismo modo que los “complejos con pirámides con rampa” de Pachacamac; también parece ser que existe cierta sucesión temporal en la construcción de estos complejos con Villar Córdoba como el más antiguo, y Tello como el más reciente; lo cual también se observa en Pachacamac. En Cajamarquilla además de los grandes complejos hemos identificado conjuntos periféricos a estos que tienen pequeñas pirámides y plataformas, del mismo modo que las pequeñas pirámides con rampa en Pachacamac. Ahora bien, nuestra comparación no sugiere algún tipo de vínculo cultural entre ocupaciones con más de 800 años de diferencia, más bien apunta a la identificación de las causas de la aglomeración urbana. Para este efecto la analizaremos desde sus componentes básicos: los centros administrativos.

Los centros administrativos Lima y su “patrón trapezoidal”

Aunque un trabajo que describa las características de organización socio política requiere de más espacio y tiempo de investigación, podemos empezar estableciendo varios puntos de observación.

Conocemos que los restos de la cultura Lima puede identificarse sobre todo desde Chancay hasta Lurín. En estos valles hemos identificado varios sitios, pero son muy pocos los investigados con cierta profundidad, de los cuales podemos mencionar Maranga, Cerro Culebras, Pukllana, Catalina Huanca, Templo Viejo de Pachacamac. Para estos sitios podemos establecer varias características comunes, en primer lugar que todos están construidos con adobitos y tapiales. En segundo lugar que en la mayor parte de los casos las pirámides son de planta rectangular, y con una plataforma más pequeña adosada a uno de sus extremos. En tercer lugar que se han descubierto grandes muros perimetrales a estos complejos, definiendo claramente su área como complejo. En cuarto lugar que asociado a la última arquitectura del lugar se ha descubierto en todos los casos cerámica Lima tardío o de estilo Maranga, y que finalmente que en los dos únicos casos en que toda la

arquitectura asociada al complejo estaba visible (Cerro Culebras y Catalina Huanca), el patrón de organización de los espacios era trapecoidal-rectangular.

Nuestros planos e información arqueológica de los conjuntos Villar Córdoba y Tello, nos dicen que cumplen con todas las características ya mencionadas, lo cual también podría ser válido para “Huanchihuaylas” (Rafael Vega-Centeno Com.Pers.). Nuestras excavaciones nos muestran que el conjunto Tello fue construido de una sola vez, bajo un patrón ya establecido, con algunas remodelaciones posteriores. De acuerdo a nuestras observaciones la ocupación de Tello fue muy corta, tal vez de unos 50 años. Esto podría ser suficiente para afirmar la existencia de un patrón de organización espacial común para los centros administrativos Lima en sus etapas maduras y finales.

Cajamarquilla y Maranga

Lo anterior nos lleva a varios puntos importantes, en primer lugar que Cajamarquilla más que una ciudad es un punto de aglomeración de varios centros administrativos principales (tal vez 4) y otros tantos menores. El mayor tamaño de la pirámide del Conjunto Villar Córdoba y su notable semejanza con la pirámide principal del Centro Urbano Maranga, nos hacen pensar en que tuvo una mayor jerarquía. Debido a que el material obtenido por Kroeber y Jijón en sus excavaciones en Maranga, y también del obtenido en las excavaciones de Potosí Alto, no sólo exhiben material Lima tardío sino también Nievería, podemos pensar en la contemporaneidad de ambos sitios en una época de auge climático que incluso hizo posible la existencia de un río de cauce permanente en la quebrada de Jicamarca (lo cual verificamos). Esto no sólo desvirtuaría la hipótesis de un traslado del centro de poder Lima de la Costa al valle medio, sino que nos pondría ante dos centros paralelos que pudieron organizarse del mismo modo con esferas de influencia separadas, pues se ubican en márgenes opuestas del valle y en distintos pisos ecológicos (ubicándolos en diagonal respecto al Rímac).

A partir de cruzar la información de campo obtenida respecto a la disposición de agua en la quebrada con la secuencia obtenida del glaciar Qelccaya en el Cuzco pensamos que la construcción de Cajamarquilla ocurrió en el periodo húmedo de 600-650 d.C., y que su posterior abandono ocurrió en el periodo comprendido entre 650- 730 d.C., lo que coincide con nuestra secuencia relativa obtenida del análisis estratigráfico.

Debido a que esta es una presentación preliminar de los resultados de las temporadas 1996 y 1997, no se pretende ser exhaustivos sobre las consecuencias de nuestras

propuestas. Sin embargo es claro que a partir de nuestras hipótesis necesariamente debemos tomar un nuevo rumbo en la interpretación de las evidencias de Cajamarquilla, y sobre todo en la caracterización de la cultura Lima, que a todas luces es muy compleja. □

BIBLIOGRAFÍA

BENNET, Wendell C.

1953 *Excavations at Wari, Ayacucho*. Yale University Publications, New Haven, No. 49.

BUENO MENDOZA, Alberto

1971 "La zona arqueológica de Cajamarquilla Valle del Rímac", *Proceso*, Lima, No. 4: 17-21.

1974/75

"Cajamarquilla y Pachacamac: dos ciudades de la costa central del Perú" en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Historia y Geografía, D. F. México, No. 36: 171-201.

1988

"Imágenes arquitectónicas andinas" en *I Simposium Arquitectura y Arqueología: pasado y presente de la construcción en el Perú*. Chiclayo, 1987, Rangel Flores, V.(ed.), pp. 75-83.

CANZIANI AMICO, José

1987 "Análisis del complejo urbano Maranga-Chayavilca", *Gaceta Arqueológica Andina*, INDEA, Lima, No. 14: 10-17.

CAVATRUNCI, Claudio

1973 "l' influsso Huari nella ceramica di stile Nieveria proveniente dalla Huaca Tello a Cajamarquilla" en *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, Roma-Génova, Vol. I, pp. 329-332.

CERULLI, Ernesta

1967 "Cajamarquilla, 1962-1967. Attività della Missione Archeologica italiani in Perú", *Annali di ricerche e studi Geografia*, anno XXIII, Génova, No. 3: 49-60.

1968

"Cajamarquilla, 1968: Informazioni preliminari sugli scavi della Missione Archeologica Italiana in Perú", in *Verbaudlungen des*

XXXIX Internationalen Amerikanisten-Kongresses. Stuttgart-München, Band I, pp. 353-355.

D'HARCOURT, Raoul
1922

“La céramique de Cajamarquilla-Nievería”, *Journal de la Société des Américanistes*, París, T. XIV: 107-118.

EARLE, Timothy K.
1972

“Lurin Valley, Perú: Early Intermediate Period Settlement Development”, *American Antiquity*, Washington, Vol. 37, No. 4: 467-477.

GAYTON, Ann H.
1927

“The Uhle Collections from Nievería”, *American Archeology and Ethnology*, University of California Publications, Berkeley, Vol. 21, No. 8: 305-329.

IRIARTE BRENNER, F.
1960

“Algunas apreciaciones sobre los Huanchos” en *Antiguo Perú espacio y tiempo: trabajos presentados a la Semana de la Arqueología Peruana (9-14 de noviembre de 1959)*. Lima : Editorial Juan Mejía Baca, pp. 259-263.

JIJÓN Y CAAMAÑO, J.
1949

Maranga: contribución al estudio de los aborígenes del valle del Rímac, Perú. Quito: La Prensa Católica.

ISBELL, William H.
1988

“City and state in Middle Horizon Huari” en *Peruvian Prehistory*, Keatinge, R. W. (ed.) Cambridge: Cambridge University Press, pp.164-190.

KAULICKE, Peter
1974/75

“Reflexiones sobre la arqueología de la Sierra de Lima”, *Arqueología PUC*, Lima, No. 15-16: 29-36.

KROEBER, Alfred L.
1954

“Proto-Lima: A Middle Period Culture of Peru”, *Fieldiana Anthropology*, Chicago Natural History Museum, Chicago, Vol. 44, No. 1.

LANNING, E. P.
1963

Peru before the Incas. Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs.

CAJAMARQUILLA Y EL FIN DE LA CULTURA LIMA

- LAVALLE, D.
1965/66 "Una colección de cerámica de Pachacamac", *Revista del Museo Nacional*, Lima, T. XXXIV: 220-246.
- LUMBRERAS, Luis G.
1960 "La Cultura de Wari, Ayacucho", *Etimología y Arqueología*, Lima, año 1, No. 1: 130-227.
- MENZEL, Dorothy
1964 "Style and Time in the Middle Horizont", *Ñawpa Pacha*, Berkeley, No. 2: 1-105.
- MOGROVEJO ROSALES, Juan Domingo
1996 Informe al INC de las excavaciones efectuadas en Cajamarquilla.
1997 Informe al INC de las excavaciones efectuadas en Cajamarquilla.
- MOGROVEJO ROSALES, Juan Domingo y Krzysztof MAKOWSKI HANULA
1999 "Cajamarquilla y los Meganiños en el pasado prehispánico", *Iconos*, No. 1, I: 46-57.
- MUELLE, Jorge C.
1935 "Restos hallados en una tumba en Nievería", *Revista del Museo Nacional*, Lima, T. IV: 135-152.
- PALACIOS, Johnathan L.
1987-88 "La secuencia de la cerámica temprana del Valle de Lima en Huachipa", *Gaceta Arqueológica Andina*, INDEA, Lima, No. 16: 13-24.
- PATTERSON, Thomas C.
1966a "Early cultural remains on the central coast of Peru", *Ñawpa Pacha*, Berkeley, No. 4: 145-153.
1966b "Patterns and process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru" en *Publications in Anthropology*, University of California, Berkeley and Los Angeles Vol. 3.
- PATTERSON, Thomas C., Y MOSELEY, Michael E.
1968 Late Pre-ceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru", *Ñawpa Pacha*, Berkeley, No. 6: 115-133.
- SESTIERI, P. C.
1963 "Scavi della missione archeologica italiana in Peru. Relazione

- preliminare”, *Bolletino d’Arte*, anno XLVIII, Roma, serie IV, No. I-II: 166-182.
- 1964 “Excavations at Cajamarquilla, Perú”, *Archaeology*, New York, Vol. 17, No. 1: 12-17.
- 1971 “Cajamarquilla, Perú. The Necropolis on the Huaca Tello”, *Archaeology*, Vol. 24, No. 2, New York: 101-106.
- 1973 “Scavi a Cajamarquilla (Perú)” en *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, Roma-Génova, 1972, Vol. I, pp. 325-327.
- SHADY SOLIS, Ruth
- 1982 “La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari”, *Arqueológicas*, No. 19, Lima: 5-108.
- 1988 “La interacción regional durante la época Huari” en *I Simposium de Arquitectura y Arqueología: pasado y futuro de la construcción en el Perú*. Chiclayo, 1987, Rangel Flores V. (ed.), pp. 87-96.
- SILVA S., Jorge
- 1992 “Ocupaciones post-formativas en el valle del Rímac”, *Pachacamac*, Revista del Museo de la Nación, Nro. 1: 49-74.
- SOTOMAYOR, J. F.
- 1960 “El estilo Maranga: apuntes preliminares para su estudio y clasificación” en *Antiguo Perú espacio y tiempo: trabajos presentados a la Semana de la Arqueología Peruana (9-14 de noviembre de 1959)*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, pp. 241-250.
- SQUIER, Ephraim G.
- 1877 *Peru: Incidents of Travel and Explorations in the Land of the Incas*. London: Mac Millan and Co.
- WILLIAMS, Carlos
- 1985 “A scheme for the Early Monumental Architecture of the Central Coast of Peru” en *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, A conference at Dumbarton Oaks, 1982, Donnan C. (ed.) Washington, pp. 227-240.